

DOMINGO XXXII DEL TIEMPO ORDINARIO - A

8 de noviembre de 2020



MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos a esta celebración en la que escucharemos la Palabra de Dios que nos va a hablar de sabiduría y de luz, de prudencia y de espera. De nuevo los valores del Evangelio llegan a la vida real; el Señor se nos acerca y hemos de estar atentos y preparados para escuchar su llamada.

Nos ponemos en marcha además en comunidad, no solo de nuestra parroquia, también de nuestra diócesis de Zaragoza, ya que hoy celebramos el Día de la Iglesia Diocesana con el lema: **“Somos lo que tú nos ayudas a ser”**. Se nos invita a colaborar con nuestra parroquia aportando lo que tenemos: tiempo, cualidades, colaboración económica y oración.

ORACIÓN UNIVERSAL:

(Presidente de la celebración de la Palabra). Al Padre de bondad, con confianza elevamos humildemente nuestras súplicas:

- ❖ Por nuestra Iglesia Diocesana, obispo, sacerdotes, consagrados y laicos, para que sea la luz de Cristo y esperanza salvadora en su misión evangelizadora. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- ❖ Por todas aquellas personas con responsabilidades económicas y sociales, para que se preocupen del bien común alejadas de egoísmos personales. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- ❖ Por los jóvenes que se preparan para recibir los sacramentos de iniciación cristiana, para que sepan discernir su vocación y opten por una educación integral en los valores cristianos. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- ❖ Por todos los pobres, por los excluidos, por las víctimas de la pandemia, para que confiados en el Señor les sea de alivio y esperanza. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- ❖ Por nuestra comunidad parroquial, para que iluminados por la luz y sabiduría de Cristo, vivamos con esperanza la espera de su venida. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

(Presidente de la celebración de la Palabra) Oh, Padre de amor, atiende las súplicas que te dirigimos amparados a tu inmensa misericordia. Por Jesucristo Nuestro Señor.

"DE NOCHE O DE MADRUGADA"

Hoy Jesús, en su Evangelio,
nos llama a la "vigilancia".
Él puede venir de día,
de noche o de madrugada.

Las visitas del Señor
no están, antes, programadas.
Como "novio" se presenta
por sorpresa, en nuestra casa.

Él se esconde en las personas,
en la oración, la Palabra,
en todo acontecimiento
que rige la vida humana.

Podemos estar "despiertos"
y con luz en nuestras "lámparas"

o dormidos, sin aceite
de fe, de amor, de esperanza.

Podemos ir a la fiesta
como las "prudentes damas"
o llegar tarde al "banquete"
y ver las puertas cerradas.

Señor, que todos nosotros
escuchemos tus llamadas.
Que no nos falte el aceite
al cruzar nuestras miradas.

Invitados al Banquete
de tu amor y de tu gracia,
hoy venimos a tu Fiesta
con antorchas de luz blanca".